

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

# **Deconstruyendo al desarrollo. La antropología del límite: Una propuesta de intervención teórico-metodológica.**

Francisco Ther Ríos.

Cita:

Francisco Ther Ríos. (2001). *Deconstruyendo al desarrollo. La antropología del límite: Una propuesta de intervención teórico-metodológica. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/124>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/DUH>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# *Deconstruyendo al desarrollo. La antropología del límite: Una propuesta de intervención teórico-metodológica<sup>1</sup>*

Francisco Ther Ríos

Se trata el proceso de construcción (naturaleza), deconstrucción (revisión) y reconstrucción (potencialidad) del concepto de desarrollo, todo con el fin de otorgar una carga social positiva al mismo concepto. Para lo anterior, se parte de la idea que el desarrollo, en tanto concepto, obedece a una determinada construcción ideológica de la realidad, y cuyo vínculo con el racionalismo cartesiano imperante en nuestra cultura es innegable. De este modo, y a través de lo que he enunciado como Antropología del Límite, la propuesta toma como centro del análisis a los sujetos sociales, permitiéndonos hablar del esencial reconocimiento de las capacidades, inteligencias y necesidades locales, y de la relación de estas con lo global. Deconstruir el tradicional concepto de desarrollo, significa transparentar su pertinencia, logro, precisión y asertividad. La reconstrucción significará incorporar comprometidamente a los sujetos sociales. Ésta y aquella (incorporación y compromiso) reconstruyen el concepto de desarrollo a través de una nueva racionalidad.

Se pretende estimular un salto desde el límite en la antropología, es decir, de lo monolineal disfrazado de interdisciplinar, a la Antropología del Límite, entendida como una posibilidad y forma de pensar que articula una crítica a la propia sociedad. La Antropología del Límite será pues una orientación límite (pero no así marginal) por ubicarse en el centro de la sociedad con una perspectiva teórica-metodológica, sino transdisciplinar, al menos interdisciplinaria.

\*\*\*\*\*

La ciencia es el poder que se niega como poder (oculta su marca) y que divide aquello sobre lo que se aplica.  
Jesús Ibáñez

La Antropología Aplicada, de manera tradicional ha realizado transformaciones culturales dirigidas, afectando especialmente a las formas sociales y a los comportamientos de las personas a través de una relación de tipo técnica con el sistema cliente. Comunidades étnicas, asentamientos humanos localizados en algún territorio de interés gubernamental o privado nacional o internacional, asentamientos humanos erradicados y radicados bajo formas "modernas", grupos incorporados a los sistemas de salud oficiales, reconversión productiva en los sectores rurales (pescadores artesanales, agricultores), etc., constituyen algunas de las situaciones donde intervienen los antropólogos aplicados.

Hoy por hoy los profundos cambios que experimenta la sociedad en el contexto de la globalización, principalmente a causa de los avances en ciencia y tecnología, hacen surgir demandas que tienden a promover cambios tanto al interior mismo de la sociedad como en el quehacer antropológico<sup>2</sup>. Luego, a partir de esta disciplina se intenta muchas veces actuar sobre la misma sociedad a través de continuas modelaciones. Se debe tener en cuenta que estamos pasando de un modelo analógico del mundo a uno digital. Si consideramos que *modus dice relación con medida y modales*, los modelos harán referencia a todo proceso de homogeneización (abstracto o concreto) correlacionado a un valor establecido. Desde el punto de vista de la epistemología, los modelos se pueden considerar tanto desde la perspectiva de la representación o descripción del objeto real (se trataría de un calco, copia, modelo metafórico o analógico); como desde la perspectiva de la transformación o prescripción del objeto real (se trataría más bien de un mapa, modelo metonímico, digital o generativo). Estos últimos, a diferencia de los primeros, no ocultan el carácter prescriptivo o transformador del fenómeno y por tanto quienes los utilizamos sabemos que los empleamos como modelos (Ibáñez)<sup>3</sup>. Hoy experimentamos no sólo cambios en los modos de vida, sino que también en la operatoria del saber que da cuenta de estos modos de vida.

Necesariamente debemos reconocer la evidente recursividad entre la llamada sociedad del conocimiento y el o los saberes que dan cuenta de ella. Uno/a modifica al/a (la) otro/a, y el/la segundo/a modifica a el/la primero/a. Sin ser una relación de dependencia, ambos se modifican retroactivamente. Inclusión y exclusión es el juego que marca la relación.

\*\*\*\*\*

Se requiere, por tanto, de un ajuste al interior de la antropología que trabaje los contextos locales. Esto es, la Antropología Aplicada requiere ser antropologizada. Se necesita volver a colocar en el centro de la indagación al sujeto, no sólo al sujeto-estudiado para el cambio, sino que también al sujeto cognoscente situado en la enunciación y transformar al sujeto del enunciado en un actor con voz en un mundo globalizado. Hablamos de sujetos-en-proceso (Ibáñez). Las exigencias y las posibilidades están, el desafío es avanzar en esta dirección.

La Antropología en este sentido deviene en ser una disciplina aplicada y de compromiso con la misma acción. Desde mediados de los setenta (por lo menos)<sup>4</sup>, interesa que la investigación antropológica avance en la discusión en torno a los nuevos enfoques de la Antropología donde se retomen antiguas temáticas. Pobreza, etnicidad, interculturalidad, educación, siguen siendo temas de interés, pero también interesa la investigación antropológica que parta con una discusión epistémica que permita conocer e intervenir desde el quehacer antropológico. El compromiso con la acción, reclamará que la Antropología proponga una discursividad compleja que hable sobre qué, cuándo, dónde, con quiénes, cómo y para quién abordar los contextos investigativos.

Para dar respuesta a las interrogantes anteriores, tradicionalmente el cartesianismo ha partido desde las competencias monodisciplinares. Recordemos, por ejemplo, que una de sus máximas señala que para conocer se debe "fragmentar todo problema en tantos elementos simples y separados como sea posible"; esto por un lado, redundante en disciplinas muy especializadas y, por otro, en que a cada especialización (disciplina) le compete sólo un determinado y restrictivo campo de acción; consecuentemente, toda vez que un investigador se enfrenta a alguna o a todas las interrogantes mencionadas o reduce las diferencias a las cuales enfrenta o separa técnicamente todo para dar una respuesta válida y confiable. Se trata de una

verdadera ingeniería de la ciencia reservada sólo a unos cuantos. De esta manera el cartesianismo, parte de la observación de un hecho más o menos simple para llegar a una complicada explicación técnica especializada. Nadie sensato pudiese estar en contra de esta forma de proceder de la ciencia, de hecho esta manera de investigar permite en los campos médicos y biotecnológicos que muchas complicadas enfermedades, como el cáncer, se estén curando, pero parece impropio la omnipresencia de esta forma de investigar en todos los campos del saber. No todos los problemas abarcan objetos posibles de controlar, en el campo de lo social son más los problemas complejos que los simples. Epistemológicamente hablando el conocimiento que permite el cartesianismo es limitado y limitante, aplicable a muchas situaciones, pero no comprensivo. Por medio de él es posible reconocer y describir comportamientos no-lineales en el espacio y el tiempo social. Pero, no es posible conocer una matemática no-euclidiana, como tampoco es posible dar cuenta de las múltiples relaciones (reales y virtuales) en el mundo de la biología, la vida artificial, y el mundo social. Morín, entre otros, ha propuesto la transdisciplina como una alternativa para explicar y comprender las bifurcaciones, las emergencias, el comportamiento de sistemas y unidades autopoiéticas, etc.. De manera muy resumida se puede señalar que la transdisciplina parte del problema que se desea resolver o dar respuesta, y ya no desde las competencias particulares como sucede con la actividad monodisciplinar, esto obliga a que cada investigador social vaya más allá de los límites de su propia formación y comience a adentrarse en campos de conocimiento tan distintos y distantes como la biología, la física, las matemáticas, la poesía o la lingüística. La transdisciplina parte de lo complejo para llegar a lo simple. La transdisciplina nos llevará en última instancia a la complejidad de lo social<sup>5</sup>.

\*\*\*\*\*

Tradicionalmente, el sujeto cognoscente a estado escondido, enmascarado, opacado, en el proceso que significa la investigación. De este modo, conocer significa precisar objetos u objetividades coherentemente caracterizadas. Lo que prima es una gigantesca reducción matemática de la realidad que engendra una homogeneidad grotesca. Redundando en que la identidad de todas las cosas entre sí se corresponden. Todo es igual.

Vivimos el simulacro de la diversidad a partir de la homogeneidad reductora.

En este encuadre, el conocer nos lleva a la determinación de hechos y a la representación (estar en el lugar "de") que hace que todo y todos seamos iguales, fortaleciéndose la imposibilidad de reconocer que cada cosa o contexto puede ser identificado desde su relación y diferencia.

Por otra parte, comprender, en cambio, significa situarnos en la acción, en el proceso. La comprensión es involucramiento y exige partir del necesario reconocimiento de las diferencias, relaciones y experiencias. Así, comprender se puede asimilar al navegar. Cuando navegamos debemos manejar (saber, conocer) ciertos conocimientos sobre cómo se pilotea la embarcación, cuál es el clima adecuado para hacerlo, qué carga es posible de llevar, cuántas personas son necesarias como tripulación (equipo), cuántas personas pueden acompañarnos, cuál es el comportamiento general del mar, qué cartografía utilizaré, qué cantidad de combustible se requerirá, en fin se trata de un conjunto importante de conocimientos que previamente debo tener, pero aún así nunca sabré realmente cómo será la navegación efectivamente ese día. Cada nueva situación contiene sus "secretos", emergencias que se manifiestan sólo una vez que suceden, y cuyo condicionamiento no está definido por nada, salvo por las relaciones entre los muchos factores que intervienen siempre de manera y en grado distinto. Una vez que estemos navegando, comprenderemos cómo estamos navegando. Esto le otorga sentido al navegar, no sólo navegamos, sino que somos navegantes. Navegar (en abstracto) es una cosa, estar navegando es otra.

En este contexto, el concepto de desarrollo, y lo que este permite y potencia, se impone como un modelo único que determina qué y cómo hacer las cosas. Verdaderamente, el concepto de desarrollo tradicionalmente ha opacado la comprensión de los procesos en los contextos locales. Con este contenido cartesiano, el concepto de desarrollo ha hecho posible que distintos proyectos político-sociales naveguen, principalmente porque se tiene una ruta ceñida por otro. El desarrollo lejos de traducirse en un proceso hacia ser más, se convierte en una reproducción<sup>6</sup>. Es decir, el progreso se entiende en el contexto de ser como, todo lo que equivale, para cada grupo o cultura en particular, a ser un menos. Se representa "algo" que no se es, y muy probablemente, nunca se llegue a ser como el modelo que se mira. La copia nulifica la particularidad y la ex-

periencia, repite sin procesar, restándole sentido a lo que somos.

Sin pretender plantear un tema nuevo, estoy hablando de la crisis del desarrollo. Desde mi punto de vista, la crisis del desarrollo no se dirige únicamente a los medios y a las posibilidades de desarrollo, sino que también a la naturaleza y a los fines del desarrollo. En consecuencia, el desarrollo puede entenderse en tanto momento de crecimiento, momento de desenvolvimiento o como un proceso abierto al tiempo y situado en un contexto.

El desarrollo visto como crecimiento, ha supuesto que a mayor instalación industrial en un determinado lugar, existirá mayor empleo y, por tanto, mejor ingreso en aquel contexto. Pero esto lejos de promover un cambio cuantitativo y cualitativo, ha agravado manifiestamente la mala distribución del ingreso y de la riqueza; así como también ha hecho que se acumulen las problemáticas sociales insuficientemente mal atendidas. La racionalización programática que pone en escena esta algoritmia no logra, la mayor de las veces, mantener por un tiempo largo los beneficios esperados por el *trickling down* o chorreo.

El desarrollo como momento de desenvolvimiento, presume cierto estado original escondido en las colectividades humanas. Se trata de cierto acto en potencia casi connatural, que puede salir a la luz, la mayoría de las veces, a través de un "adecuado" proceso de ayuda. Se trata eminentemente de un modelo casi biológico de la sociedad. Sólo hay que esperar a que surja de manera espontánea (sin intervención) o a través de "ciertos" mecanismos facilitadores (apoyo externo, justificándose la presencia de un sistema cliente o de gerenciamiento que sólo espera apretar los botones adecuados para que surja la potencia predeterminada casi genotípicamente). Se habla así de resiliencia o luminosidad del ser humano, de fortalezas y potencialidades para desarrollarse y, por tanto, también de diversidad y diferencia en el contexto (aunque no exclusivamente), de un exacerbado relativismo postmoderno donde todo vale. Básicamente el desarrollo como desenvolvimiento denota ser como uno mismo. Sería una especie de exhibición de lo propio que está oculto, implícito, o en potencia, por ejemplo, las capacidades locales, las innovaciones y creaciones originales.

Por otra parte, el desarrollo como un proceso abierto al tiempo y situado en un espacio, se caracterizaría por continuas interretroacciones. De esta manera, cada elemento estaría contenido en una relación estructuralmente dinámica que crea, recrea y se recrea

continuamente en un tejido denso. Complexus, dirá Morín. Se trata de una unidualidad: desenvolvimiento / envolvimiento. A la luz de esta concepción de desarrollo, cada grupo o localidad sería una unidad cerrada y abierta al mismo tiempo. Cerrada, desde el punto de vista de la organización (forma de circular el poder), y abierta desde el punto de vista de la información (Maturana, Ibáñez)<sup>7</sup>. Se trataría de un modelo de emergencias continuas, no programadas, donde las catástrofes (cambios bruscos) coexisten con lo cotidiano. La interacción existe, y por tanto la diferencia es real y no sólo aparente. La no-determinación, que no es simple indeterminación o ignorancia, es por cierto creación, surgimiento de otras determinaciones ya existentes o por surgir (emergencias sin que nada las predetermine, salvo las mismas interacciones)<sup>8</sup>. La relación de relaciones conjugan continuamente tanto la energía (que produce y gasta) como la interacción con el mundo externo: ambos nos hablan de lo imprevisible. En este contexto, cada sujeto o colectividad conforman una relación-sistema donde cada sujeto en un espacio (territorio) y un tiempo determinado existe como una individualidad que se comunica con distintas diversidades (otras individualidades que son parte del contexto de sentido). De este modo, el desarrollo consistiría en salir de todo estado definido, para alcanzar estados no definidos por nada, salvo por la capacidad de alcanzar procesual e interretroactivamente nuevos estados. El desarrollo como proceso abierto revela ser como uno mismo actuando relacionamente con otros. Se trata a fin de cuentas del devenir inacabado de nuestra propia certeza.

Sigue en consecuencia reconocer el necesario compromiso del antropólogo con la acción reclamada desde el continuo cambio. La acción se debe entender aquí en una doble articulación: primero, compromiso con la acción misma, el cambio es lo único estable y, segundo, compromiso con la reflexión, esto es, reconstrucción de discursos virtuosos, circulares que dan cuenta e incorporan las discontinuidades.

Si la certeza es un modo de habitar un solo mundo, el positivo o actual<sup>9</sup>, la duda es un modo de habitar muchos mundos, los posibles o virtuales (Ibáñez). Más bien lo que definiría así al desarrollo serían las relaciones de relaciones. Lo único estable será el cambio o continua metamorfosis del entretejido. La planificación para el desarrollo (v. g., antropología aplicada, profesionalismo hiperespecializado y/o técnico) por décadas ha desgarrado y fragmentado el tejido complejo de las realidades, haciéndonos creer que los "cor-

tes arbitrarios operados sobre lo real era lo real mismo" (Morín). La planificación para el desarrollo ha redundado en una camisa de fuerzas que califica y define constantemente sólo aspectos cuantitativos (es decir, conocemos y tenemos más de lo mismo)<sup>10</sup>. Pero esto es insostenible, basta sólo detenerse a observar como funciona, por ejemplo, una persona, una familia, una Comuna o una Región, estas en tanto totalidades organizadas conforman tipos particulares de sistemas dinámicos, y no cumplen ni con la carencia de interacciones entre las partes ni con la linealidad en su proceder cotidiano. Más bien se definen en función de las interacciones y tejido denso que constituyen. En estas totalidades todo ocurre sin que exista una receta o programa. Para reconocer el cambio permanente, la relación entre las partes y la relación entre relaciones (sistemas dinámicos: la nueva realidad que emerge de la interacción de las partes constituyentes), se requiere de lo que es cualitativamente diferente<sup>11</sup>; dicho de otra manera, en la experiencia investigativa al dejar de manejar cantidades y afirmaciones relativas a un universo dado, real, único y específico, comenzamos a manejar interrogantes que pueden realmente encontrar respuesta en un gran número de universos similares (Wiener). Respuestas que reclaman que el análisis sobre lo social debe ser completado continua y sistemáticamente en el proceso de síntesis e interpretación. La tradicional forma de operar sobre lo social se transforma de esta manera en un compromiso permanente con el cambio y con la forma de dar cuenta de este cambio, de aquí surge el compromiso con la reflexión, con la reconstrucción de discursos virtuosos y con la acción que nos hace metamorfosear a la sociedad fabricando futuribles<sup>12</sup>.

Sin duda el compromiso enunciado tiene las características aleatorias de la fecundación, de la diseminación de los gérmenes, del aparente despilfarro de energía. Metafóricamente hablando, la acción es una cópula aleatoria con la historia, donde habrá despilfarro, pero esto no importa. Lo importante será alcanzar los nuevos estados no definidos. Morín en El mito del Desarrollo ejemplifica el esfuerzo del compromiso con el esfuerzo realizado por las ballenas durante la cópula; estos "pequeños" mamíferos copulan face to face, cuestión que les significa salir repetidas veces del agua, hasta lograr que el macho coloque su "pequeña" toneladita de semen al interior de la hembra; a consecuencia del tamaño de los cuerpos y de la magnitud del movimiento, esto no se logra tan fácilmente, se requiere volver a intentarlo, despilfarrándose aparentemente

mucha energía (evidenciada al menos en el gran chapoteadero que se convierte el "pedacito" de océano). Si el esfuerzo no fuese compromiso, muy probablemente no existirían ballenas desde hace bastante tiempo. Pero las ballenas existen, y muy probablemente seguirán existiendo. Esto es el compromiso con la acción.

## *La Antropología del límite*

Si un límite, en tanto última posibilidad impone una ley, es decir, el límite tradicionalmente nos habla de los pertenecientes y excluidos (los que están más allá del límite); la Antropología del Límite, significará una trasgresión irreverente de la ciencia a tal punto que esta Antropología más que reconocer las continuidades en los contextos socioespaciales, reconocerá y generará la discontinuidad, llevándonos a reconocer en un mismo espacio y tiempo las relaciones de lo determinado con lo indeterminado, lo completo y conocido con lo incompleto y necesario de comprender. En la discontinuidad aparece el segundo orden, aparece el sujeto reivindicado.

Consecuentemente, la Antropología del Límite será una orientación límite, pero no así marginal, por ubicarse en el centro de la sociedad y exigir la acción y compromiso, más que de intelectuales, de investigadores capaces de responder a las actuales demandas de desarrollo local. La propuesta pretende estimular un "salto" desde los límites de la Antropología, es decir, de lo monodisciplinar disfrazado de interdisciplinar, a la Antropología del Límite entendida como una posibilidad y forma de pensar el pensamiento de la sociedad, de manera tal que la propia sociedad logre articular una crítica a ella misma que le permita avanzar hacia un estado distinto y no definido.

La Antropología del Límite busca el desarrollo en la diversidad. No impone recetas, salvo la receta de la no-receta. Como lo decía antes, cada contexto es único. No obstante la carencia de recetas, no se excluye el cumplimiento sinequanon de dos condiciones para acceder a la nueva realidad. Humildad, para comprender y aceptar que lo conocido y la manera en que conocemos no es todo, al contrario es una restricción que redundante en una modelación de la realidad<sup>1 3</sup>. La Antropología del Límite exige también valentía para salirnos del esquematismo soberbio y cómodo promovido por la racionalización cartesiana<sup>1 4</sup>.

Con la humildad pregonada por el viejo Sócrates ("sólo sé que nada sé"), y la valentía de los locos que van

más allá del límite para observar a través de un acto de extrañamiento, la Antropología del Límite se configura como una disciplina reflexiva, que promueve la reflexividad y la acción.

Ser una disciplina reflexiva y promover la reflexividad significa encausar una observación de la observación, a tal punto que la observación se eleva a su propia potencia, permitiéndose que la sociedad, a través del dobleamiento, genere una continua crítica a ella misma. Pero la reflexividad también tiene que ver con el diálogo incesante y con los campos de significado que emergen desde su práctica. La dialogicidad, que no es simple dialéctica, se relaciona con la complementariedad de lo diverso a través de la competencia, cooperación y respeto (necesario reconocimiento del otro en tanto otro, dirá Maturana). En una palabra, la reflexividad en esta dimensión tiene que ver con la co-construcción de escenarios a partir de relaciones.

De manera complementaria, la acción sobre lo social tiende a inteligibilizar el rol de los investigadores sociales. Parafraseando a Foucault podemos preguntarnos acerca del papel que encarna el investigador en la sociedad actual. Si se considera la cantidad de veces, y al nivel de profundidad que se ha errado, así como los modos de errar, ¿debemos los investigadores seguir señalándole a los demás como tienen que hacer las cosas?. Estaremos de acuerdo por tanto en sostener que la acción sobre lo social se genera en lo social: esto es, el investigador social actúa como un facilitador-analizador<sup>1 5</sup> de lo contextual, y en consecuencia, el investigador atento a los continuos cambios estará en condiciones de hablar no sólo de la significación, sino que también del sentido que guarda el sistema estudiado<sup>1 6</sup>. De esta manera, el investigador explica-interpretar desde una mirada comprensiva el funcionamiento del sistema.

La necesidad de una racionalidad autocrítica que permita dialogar incesantemente con el mundo empírico (a través de la acción y la reflexión) es, como dice Morín, el único corrector del delirio lógico, así como también del delirio de la coherencia absoluta. Como ya se ha dicho más arriba, la reflexión y la acción actúan recursivamente, y al mismo tiempo esta relación interactúa recursivamente con la sociedad: un/a modifica al/a (la) otro/a, y el/la segundo/a modifica a el/la primero/a. Luego, metamorfosarse a la sociedad significará necesariamente disponer de un compromiso.

\*\*\*\*\*

El compromiso del antropólogo con la acción en su doble articulación entre abre una atmósfera importante de investigaciones por hacer. Los cambios en los modos de vida a causa del acentuado proceso de globalización más que significar una muerte de la antropología (los antropólogos por definición somos románticos, recordamos estudiando a culturas y modos de vida extintos, o en vías de desaparición, hacemos registro de ellas antes que ya no estén), abre posibilidades políticas para nuestro quehacer. En el contexto de la Antropología del Límite se reclamarán, por ejemplo, el diseño y realización de estudios acerca de la construcción de imaginarios territoriales, estudios sobre la relación entre la normatividad y la normalidad, investigación acerca de la construcción del tiempo en la reconfiguración de las identidades territoriales, estudios orientados a buscar mejoras en la calidad de vida, estudios sobre la manera en que las colectividades humanas afectan al medioambiente y al mismo tiempo como el medio influye sobre los asentamientos humanos. Se reclaman así también estudios teóricos y empíricos acerca de la dimensión moral del desarrollo, esto es, estudiar la relación de las particularidades versus el universalismo. También se necesitan propuestas alternativas de sustentabilidad que refundan la producción desde los potenciales de la naturaleza y la cultura, y ya no desde el mercado. Interesa conocer sobre los procesos de apropiación social de la naturaleza, sobre la economía cultural y las relaciones orientadas a garantizar la autosuficiencia alimentaria, energética y tecnológica de las colectividades humanas. La Antropología del Límite se ve seducida también por conocer acerca de los posibles equilibrios productivos a causa de una complementariedad entre las relaciones de valor de cambio y valor de uso. Interesa la producción teórica que culmine con propuestas pertinentes al posible desarrollo pluricultural de las regiones. ETC..

En este sentido, la particularidad de la Antropología del Límite respecto a los enfoques socioanalíticos, aunque sutilmente, estaría dada por su contextualización y relación con el significado del concepto de desarrollo y su búsqueda alternativa de futuribles, cuestión que convierte a la investigación en un modo de vida. Ya no será necesario el desplazamiento geográfico –indispensable para la antropología aplicada–; permanentemente estamos investigando-actuando-reflexionando. Permanentemente estamos promoviendo cambios, quiérase o no somos sujetos de cambio y adaptabilidad. Esconder materialmente, ocultar ideológicamente u oscurecer lingüísticamente este proceso equivale a mantener

escondida la cabeza, como lo hace la avestruz en un agujero. La vida es nuestra vida, le otorgamos sentido cuando actuamos en ella como protagonistas, pero la vida también es la que hacemos con los otros. Emerge una fortaleza en este accionar: el desarrollo es territorial, el desarrollo comienza en el territorio, desde aquí cada unidad espacial con su propia carga significativa de historia se proyecta y relaciona con otros territorios y otros futuribles. Potencialmente todos –por el hecho de convivir e imponer un ritmo particular al territorio– estamos en condiciones de imaginar futuribles. Esto es el desarrollo entendido como un proceso que lleva un continuo involucramiento/desenvolvimiento en el tiempo y en el territorio. Esto finalmente, es el desarrollo local. Se trata del desafío-vivido.

### Notas

- 1 Esta reflexión forma parte del Proyecto de Investigación denominado "Laboratorio de Ciencias Humanas: hacia una nueva racionalidad epistemológica en Humanidades y Ciencias Sociales", en el cual participo junto a los colegas Sergio Mansilla y Nelson Vergara. Investigación financiada con fondos de la Dirección de Investigación y Postgrado de la Universidad de Los Lagos, 2001 – 2002.
- 2 La globalización se caracteriza por el excesivo desarrollo tecnológico centrado en el uso de la microelectrónica, así como también por la generación de nuevas tecnologías aplicadas como la robótica, la automatización, la informática, la biotecnología y biogenética. Uno de los mayores desafíos actuales sería por tanto repensar las relaciones entre lo local y la sociedad global, sin olvidar el marco social e histórico. Lo anterior, deja claro que se requiere de conocimiento, pero también de un mayor nivel explicativo relacional que permita reconocer a las sociedades locales en un contexto de complejidad.
- 3 El paradigma de la ciencia tradicional se apoya en las matemáticas, como en su pivote central que es la propiedad aditiva. Esta propiedad califica y define los aspectos cuantitativos de la llamada "realidad" objetiva y concreta, posible de representar o describir como objetividades. Por el contrario, los modelos digitales, tratan de la continua generación, emergencia y transformación de los sistemas dinámicos, cuya entidad esencial es la relación entre las partes.
- 4 Esto lo menciono sobretodo apoyado en el gran cúmulo de bibliografía que, desde diferentes disciplinas, hablan y ponen en valor conceptos y ideas como sinergia, entropía, bifurcaciones, catástrofes, emergencias, atractores, reflexividad, caos, etc. Todo lo que podría englobarse en las cuatro grandes vías de acceso al pensamiento complejo: Teoría de Sistemas, Teoría de

- la Información, Cibernética de Segundo Orden y los avances en el concepto de Autopoiesis. Sin embargo, ya desde comienzos del siglo XX se había iniciado una importante reflexión al respecto, por ejemplo Norbert Wiener, *Cibernética y Sociedad*, 1901. Se recomienda revisar Sergio Vilar, 1997, *La nueva racionalidad*. ed. Kairos, Barcelona.
- 5 En distintas oportunidades he utilizado la metáfora de las muñequitas rusas para esquematizar la relación entre el cartesianismo (pensamiento simple) y la transdisciplina (pensamiento complejo): ambas formas de pensar y actuar sobre lo social no son antagónicas, ni excluyentes como se pudiese pensar. Dialógicamente están relacionadas, mientras una explica, la otra interpreta, mientras una conoce, la otra comprende. El cartesianismo resulta ser la muñeca más pequeña contenida por otra de mayor tamaño. Esta última no es posible de situar sin la primera.
- 6 Se sugieren y aplican recetas técnicamente posibles y operativamente débiles. Todo grupo o colectividad lejos de fortalecerse se debilita.
- 7 En este mismo sentido, y siguiendo a Salas y Rodríguez, la globalización no se vive de la misma manera en cada unidad territorial, el territorio está cargado de significados que hacen imposible que todo "sea igual". La globalización se localiza, y las localidades se globalizan.
- 8 Al existir creación y recreación continua reaparece la paradoja del tiempo. En *Las leyes del caos*, Prigogini comenta las llamadas estructuras disipativas o estructuras de no-equilibrio, las cuales devienen en comprender todo sistema como una relación de relaciones y no como una estructura inmóvil.
- 9 Recuérdese, por ejemplo, la manera de entender la planificación a través de tres etapas: a) Políticas: principios para orientar la acción. b) Procedimientos: secuencia de operaciones o métodos. c) Programas: fijación de tiempos requeridos. Y también el tipo de realidad informada a través de técnicas reductoras como la encuesta.
- 10 En correspondencia con Ibáñez, se puede decir que las ciencias y las técnicas son la cara visible -la manifestación- de un poder de suyo invisible. La estadística crea un cuerpo único. Normaliza al reducir las multiplicidades a una única voluntad.
- 11 Es necesario comprender el sistema de relaciones en el cual las variables o propiedades se encuentran insertas. Y donde el acto humano, con sus funciones y significados, es lo primordial. De esta manera, los sistemas dinámicos son justamente la antítesis de los conjuntos basados en la aditividad.
- 12 Futuribles: se trata de un neologismo metaconceptual utilizado en el último tiempo entre otros por Sergio Boisier. Si se es fiel a los principios de la termodinámica, tendremos que señalar que los futuribles son algo distinto a la sola suma de los conceptos de "futuro" y "posible". En efecto, los futuribles hacen evidente la coexistencia de lo determinado (conocido y posible de manejar) con lo indeterminado (lo que está por conocerse, y que por tanto no podemos controlar). El futuro no sólo se espera (actitud reactiva), sino que se influye en él a través de la acción (actitud proactiva) que lo encara. Hablar de futuribles significa imaginar y construir prospectiva y críticamente futuros alternativos.
- 13 La copia analógica se representa como el todo y la aceptamos como tal (Bateson). Luego, resulta bastante cómodo y operativo actuar sobre lo social con este modelo analógico.
- 14 La modelación analógica se erige como una racionalización de la sociedad, es una modelación imposible de lograr en su totalidad, pero que igualmente se intenta hacer, representándose -y aceptándose- como la totalidad; la racionalización equivale a la razón occidental-céntrica. La racionalidad a diferencia de la racionalización "es el juego, el diálogo incesante, entre nuestro espíritu, que crea las estructuras lógicas, que las aplica al mundo, y que dialoga con ese mundo real" (Morín). La racionalización tiene como resultado la sociedad de individuos, la racionalidad permite el regreso de la sociedad de sujetos.
- 15 La Antropología del Límite sería pues eminentemente parte de los llamados enfoques socioanalíticos o análisis institucionales, propuesto y desarrollado por Lapassade, Lourau y Simondon, y resucitado en gran parte por Ibáñez y sus alumnos. Ver, por ejemplo, René Lourau et al, 1979, *Análisis institucional y socioanálisis*, editorial Nueva Imagen, México; Jesús Ibáñez, 1991, *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Edit. Amerinda, Chile; Jesús Ibáñez, 1985, *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Siglo XXI, España.
- 16 Sistémicamente, al conocer la organización estructural (es decir, la relación entre elementos de un sistema), informamos acerca del significado que guarda determinada situación o proceso para los sujetos involucrados. Mientras que al comprender el sistema (es decir, la relación de relaciones, o la relación entre organizaciones estructurales), explicamos-interpretamos el sentido contextual proporcionado por la cotidianidad de los sujetos-en-proceso, reapareciendo la intersubjetividad que construye y reproduce al sistema mismo. Metodológicamente, la organización estructural es posible de conocer a través de los grupos de discusión. El sistema es posible de aprender (explicar-interpretar) por medio del socioanálisis. Para una aproximación al socioanálisis se recomienda ver *Metodología y Técnicas Cualitativas de Investigación en ciencias Sociales*, J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coordinadores), Ed. Síntesis, España, 1999.



## Referencias

1. Attali, Jacques et al, 1979, El mito del desarrollo, editorial Kairós, Barcelona.
2. Bateson, Gregory, 1997, Espíritu y Naturaleza, Amorrortu editores, Buenos Aires.
3. Baudrillard, Jean, 1987, Cultura y Simulacro, Editorial Kairós, Barcelona.
4. Boisier, Sergio, 2000, Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?, Estudios Sociales, N° 103, C.P.U., Santiago de Chile.
5. Boisier, Sergio, 2000, Conversaciones Sociales y desarrollo regional, Editorial de la Universidad de Talca, Chile.
6. Foucault, Michel, 1999, Estrategias de poder, introducción, traducción y edición a cargo de Julia Varela y Fernando Alvarez, edit. Paidós, España.
7. Foucault, Michel, 1996, Hermeneútica del sujeto, editorial Altamira, Argentina.
8. Foucault, Michel, 1992, Microfísica del poder, Piqueta, Madrid.
9. Foucault, Michel, 1986, "Por qué hay que estudiar el poder: la cuestión del sujeto" en Materiales de Sociología Crítica, Wright Mills et al, Piqueta, Madrid.
10. Gadamer, Hans-G., 1996, Verdad y Método, ediciones Sígueme, Salamanca.
11. Ibáñez, J., 1991, El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden. Edit. Amerinda, Chile.
12. Ibáñez, Jesús, 1985, Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social, Siglo XXI, España.
13. Lefort, Claude, 1990, La invención de la democracia, ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
14. Lewin, Roger, 1995, Complejidad, Tusquets ed., Barcelona.
15. Maturana, Humberto, , 1999, Transformación en la convivencia, Dolmen Ensayo, Chile
16. Merleau-Ponty, Maurice, 1970, Lo visible y lo invisible, texto fijado por Claude Lefort, editorial Seix Barral, Barcelona.
17. Morín, Edgar, 1995, Introducción al Pensamiento Complejo, Gedisa Editorial, Barcelona.
18. Pask, Gordon, 1990, "Relativismo", en Suplementos de la Revista *Anthropos* Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden, introducción y selección de textos de Jesús Ibáñez, Textos de la Historia Social del Pensamiento, N°22, Barcelona.
19. Pereña, Francisco, "Jesús Ibáñez: de la significación al sentido", Revista *Psicoanálisis*. DE: [www.geocities.com/WestHollywood/6742/ibanez.html](http://www.geocities.com/WestHollywood/6742/ibanez.html), CITA: Junio de 1999.
20. Pérez-Taylor, Rafael et al, 2000, Aprender-comprender la antropología, CECSA editorial, México.
21. Prigogini, Ilya, 1997, Las leyes del caos, Ed. Crítica, Barcelona.
22. Sáez, Javier, "El sujeto excluído", Revista *Psicoanálisis*. DE: [www.geocities.com/WestHollywood/6742/anal.html](http://www.geocities.com/WestHollywood/6742/anal.html), CITA: Junio de 1999.
23. Salas Quintanal, Hernán y Juan C. Rodríguez Torrent. 1998 "Antropología Contemporánea: Globalización, dependencia y caducidad conceptual". En *Cuicuilco Nueva Época*, Volumen 5, N° 12, Enero-Abril, México.
24. Ther R., Fco., 1999, Ensayo sobre la alteridad: sujeto, poder y violencia, Tesis de Maestría en Antropología, Instituto de investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
25. Ther R., Fco., 1999, "Tipos de memoria social: niveles y perspectivas de análisis acerca del sujeto", ponencia presentada en el Coloquio Nacional de Antropología y Psicología, INAH y Centro ELEIA de actividades psicológicas, Ciudad de México, Septiembre.
26. Ther R., Fco., 1999, "En el límite de la antropología. La antropología del límite", ponencia presentada en Encuentro "Actualidad en la enseñanza de la Antropología", Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, Septiembre.
27. Ther R., Fco., 1999, "Sociedad sin sujetos, sociedad de individuos. El uso de la encuesta como dispositivo de control en la sociedad contemporánea", ponencia presentada en Segundo encuentro: La importancia de las ciencias sociales en la educación, sociedad y empresa, Instituto Politécnico Nacional, Ciudad de México, Mayo.
28. Ther R., Fco., 1998, "La participación ciudadana vista como un patrón cultural complejo. Un acercamiento al caso de Tierra del Fuego (Chile)", ponencia presentada en el Foro de la Educación Cívica y Cultura Política Contemporánea, Instituto Federal Electoral, Ciudad de México, Noviembre.
29. Ther R., Fco., 1998, "Una estrategia de planificación para el desarrollo social. La planificación social focalizada para Tierra del Fuego (Chile)", ponencia presentada en el V Convención Internacional de Trabajo Social, ENTS/UNAM, Ciudad de México, Agosto.
30. Vilar, Sergio, 1997, La nueva racionalidad. ed. Kairos, Barcelona.
31. Wiener, Norbert, 1981, Cibernética y Sociedad, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.